

Número10 – Enero de 2011

Las perspectivas de los acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales para la Administración de Estados Unidos

El resultado de las elecciones

El proceso electoral de medio término que atravesó Estados Unidos en noviembre de 2010 configuró un nuevo poder legislativo, en el que ambas Cámaras dejaron de estar dominadas por la mayoría demócrata.

El nuevo Congreso tendrá una importancia decisiva en materia de política exterior dado que uno de los temas pendientes es el desenlace de los acuerdos de libre comercio pendientes con Corea del Sur, Colombia y Panamá, cuyas negociaciones fueron iniciadas en 2006 por la Administración Bush. Al ser el legado de la anterior presidencia republicana, esta nueva mayoría con predominio del mismo partido que originó estos proyectos puede incidir en la aprobación final de los acuerdos y en su consiguiente entrada en vigencia.

Durante los dos primeros años de su gestión, la Administración Obama solicitó al Representante Comercial (USTR), Ron Kirk, la revisión de los acuerdos mencionados en el párrafo anterior, así como continuar negociando con los respectivos gobiernos cláusulas ambientales y laborales más estrictas (OMC Plus), además de un mejor acceso a los mercados para los productos americanos.

En ocasión de la Cumbre del G20 en Seúl, los presidentes Obama y Lee Myung-Bak, de Corea del Sur, conversaron acerca de los últimos temas pendientes del acuerdo de libre comercio, relacionados principalmente con un mayor acceso al mercado coreano para las industrias americanas de automóviles, así como de carnes porcina y bovina.

Para que el acuerdo comercial entre en vigencia, necesita de la aprobación parlamentaria de los respectivos congresos nacionales, por lo cual, en Estados Unidos, la nueva mayoría republicana será decisiva.

Si el nuevo Congreso decide finalmente dinamizar las negociaciones comerciales, y por lo tanto ratificar este acuerdo comercial, así como aquellos pendientes con Colombia y Panamá, se estaría ante dos posibles escenarios.

Una de las posibles lecturas sería que con esta conducta Estados Unidos esté enviando un mensaje a la comunidad internacional, señalando que haya o no acuerdo multilateral, los países que suscriban Tratados de Libre Comercio bilaterales (por ejemplo, Corea del Sur, Colombia y Panamá) tienen la capacidad de alcanzar mejoras en las condiciones del acceso mutuo para sus productos al mercado de los EE.UU., y que por lo tanto la Ronda Doha pierde importancia relativa para su comercio exterior.

La otra posición, sostenida por diversos analistas, es que este mecanismo de firma de acuerdos bilaterales de libre comercio constituye un incentivo para presionar al resto de los actores para alcanzar el avance definitivo de la Ronda Doha. Bajo este análisis, Estados Unidos estaría indicando que puede avanzar unilateralmente en la búsqueda de mejores condiciones de acceso, y que si el conjunto de los miembros de la OMC desean acceder al mercado americano, deberán aceptar un compromiso rápido en el proceso negociador.

El Acuerdo con Corea del Sur en el Congreso con mayoría republicana

De las tres negociaciones comerciales pendientes desde la Administración Bush – Colombia, Panamá y Corea del Sur- la que cuenta con mayores posibilidades de ser aprobada en primera instancia durante el 112° período de sesiones del Congreso será la de Corea del Sur. En primer lugar, y más allá de las ventajas comerciales, el acuerdo con Corea implica para Estados Unidos mantener el balance estratégico en Asia frente al creciente poderío chino, reflejándose este aspecto en que se trató de la única negociación que contó con el directo involucramiento presidencial.

Es importante destacar que la Administración Obama estuvo trabajando junto con Corea en el Acuerdo “*2010 Supplemental Agreement*”, que representa una mejora respecto del texto negociado en el 2007. A través de este acuerdo plus se alcanzaron mayores cupos y mejoras en las condiciones de acceso para la industria automotriz estadounidense, períodos más cortos para la desgravación arancelaria en la industria citada, y una mayor reducción de las barreras no arancelarias, entre otros temas.

Según las estimaciones de la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos (*USTR* por sus siglas en inglés), solamente por reducir los aranceles en frontera, el acuerdo con Corea permitiría aumentar las exportaciones americanas en once mil millones de dólares anuales.

Si bien tradicionalmente los legisladores republicanos son más proclives que los demócratas a la liberalización del comercio en general, los nuevos representantes que accedieron al Congreso a través del Grupo llamado “*Tea Party*” no cuentan con experiencia política ni legislativa ni tampoco se han mostrado como activos promotores del comercio internacional. Sin embargo, no cabe descartar que pudieran alinearse detrás de Bob Portman, que fuera Representante Comercial del ex presidente Bush, y que alcanzara una banca en el Senado por el Estado de Ohio.

En cualquier caso, más allá de la composición del Poder Legislativo, la prioridad de la agenda comercial del Presidente Obama para el año 2011 está centrada en alcanzar la ratificación parlamentaria de estos tres acuerdos pendientes.

Otros acuerdos comerciales pendientes: Colombia, Panamá y la Asociación Transpacífica

Otro de los desafíos que enfrentará la Administración Obama será el tratamiento de otras negociaciones comerciales pendientes, como los acuerdos de libre comercio con Colombia y Panamá y el denominado Acuerdo de Asociación Transpacífica.

Los acuerdos con Colombia y Panamá también están demorados, siendo una de las posibilidades que se los trate parlamentariamente junto con el de Corea, aunque esta opción podría generar inconvenientes dado que los sectores que apoyan al acuerdo con Corea no tienen los mismos intereses respecto de los otros dos países. Esta es la situación de los principales sindicatos de los Estados Unidos, que finalmente decidieron promover las negociaciones con Corea, sin expedirse en el mismo sentido en relación a los acuerdos con Panamá y Colombia.

Además de los beneficios comerciales, el Acuerdo con Colombia tiene un fuerte contenido de política exterior, dado que este país es el principal socio en América Latina en aspectos tales como la lucha contra el narcotráfico, y por su vecindad con Venezuela, actualmente en una actitud distante de los Estados Unidos.

En el caso de Panamá, las autoridades de dicho país comunicaron que han solucionado todos los requisitos vinculados con los estándares laborales (OMC Plus) exigidos por la administración demócrata.

Otra de las negociaciones en curso, aunque no limitada a la liberalización comercial, es el Acuerdo denominado "*Trans Pacific Partnership Agreement (ATP)*", que tiene como objetivo alcanzar un pacto regional amplio y que trascienda las cuestiones comerciales con Australia, Brunei, Darussalam, Chile, Malasia, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam, ya que en algunos casos EE.UU. ya cuenta con tratados de libre comercio bilaterales. Con este grupo de países del Pacífico, el objetivo está puesto en el intercambio de información sobre los sistemas regulatorios, las legislaciones ambientales y las laborales, entre otros. Esta Acuerdo forma parte de lo que la Administración Obama denomina "Nuevo Modelo de Acuerdo", que consiste en la búsqueda de una mayor protección de los derechos laborales en el intercambio

Negociaciones multilaterales

Finalmente, otro de los temas pendientes, que los negociadores esperan concluir durante el verano del Hemisferio Norte, es la Ronda Doha, como resultado de un inesperado reverdecimiento de la agenda en este sentido. En esta negociación, Estados Unidos debe tomar la decisión de realizar o no concesiones adicionales para los principales países en vías de desarrollo- entre ellos China, India y Brasil- para que estos a su vez acepten una mayor apertura de sus mercados, especialmente para las exportaciones americanas de servicios y de bienes industriales.

Si bien el Congreso deberá aprobar el eventual acuerdo multilateral, actualmente la mayor responsabilidad respecto del cierre de la Ronda Doha recae en el Poder Ejecutivo de los Estados Unidos, a cuyo efecto la Casa Blanca deberá poder presentar a los demás

Miembros de la OMC aquellas concesiones adicionales que no generen rechazos en el plano interno, es decir, en los sectores o regiones potencialmente afectados.

Si la negociación tuviera éxito, la Ronda Doha debería cerrarse durante el transcurso del año 2011, dado que en 2012 Estados Unidos estará inmerso en las elecciones presidenciales que marcarán el cambio o la continuidad de la actual Administración.

Balances de la gestión ejecutiva y legislativa sobre las negociaciones comerciales

La Agenda Comercial que presentó la Administración Obama durante su campaña electoral estuvo centrada en cuestiones específicas y no tanto en una redefinición general de la política comercial llevada a cabo por la Administración Bush.

Como se mencionó anteriormente, durante el primer año de la gestión del Presidente Obama el Poder Ejecutivo se abocó a la revisión de las negociaciones previamente iniciadas. Si a este escenario se adiciona la crisis financiera internacional por la que atravesó la economía mundial hacia fines de 2008 y durante el curso de 2009, el resultado final se tradujo en una baja actividad parlamentaria en materia de negociaciones comerciales, que se intenta ahora revertir.